



Asamblea General

Quincuagésimo séptimo período de sesiones

Documentos Oficiales

69^a sesión plenaria

Viernes 6 de diciembre de 2002, a las 15.00 horas
Nueva York

Presidente: Sr. Kavan (República Checa)

En ausencia del Presidente, el Sr. Pfanzelter (Austria), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

establecieron un plan de acción para la recuperación de la paz duradera y el desarrollo sostenible en su país.

Se abre la sesión a las 15:15 horas.

Temas 21 y 37 del programa (continuación)

Fortalecimiento de la coordinación de la asistencia humanitaria y de socorro en casos de desastre que prestan las Naciones Unidas, incluida la asistencia económica especial

d) Asistencia internacional de emergencia para la paz, la normalidad y la reconstrucción del Afganistán asolado por la guerra

La situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales

Informes del Secretario General (A/57/410, A/57/487)

Proyecto de resolución (A/57/L.56)

Sr. Sun (República de Corea) (*habla en inglés*):
Nuestro debate tiene lugar en un momento de especial importancia, a la luz del primer aniversario del Acuerdo de Bonn, que se conmemoró ayer, 5 de diciembre de 2002. Sin duda, esta es una ocasión propicia para recordar ese acontecimiento hito, que puso fin a 23 años de violencia y contienda y abrió un nuevo capítulo de esperanza y promesa para el pueblo del Afganistán. La reunión en Bonn de participantes afganos fue histórica en el sentido de que superaron sus diferencias y, juntos,

Durante el último año hemos acogido con beneplácito varios acontecimientos de importancia. El más sobresaliente de ellos fue la convocatoria de la Loya Jirga de Emergencia y la proclamación de la Administración de Transición bajo el Presidente Hamid Karzai. Mi delegación apoya los constantes esfuerzos de la Administración de Transición por cumplir sus objetivos, especialmente en los ámbitos de la seguridad, el desarrollo económico, los derechos humanos y la buena gestión pública. Para el pueblo afgano, la Loya Jirga de Emergencia marcó un momento decisivo en el que se convirtieron en participantes plenos en los procesos políticos en desarrollo de su país. Esperamos que todas las facciones trabajen ahora de consuno para sostener el proceso de paz. Ese marco de cooperación y armonía debería ser un buen presagio para las elecciones de 2004 que pide el Acuerdo de Bonn y, por lo tanto, establecerá un Gobierno de amplias bases, multiétnico y plenamente representativo.

La restauración del orden público es fundamental para garantizar un clima de estabilidad en el Afganistán. Ya que la situación de seguridad general sigue siendo frágil y compleja, la comunidad internacional debería prestar especial atención a las cuestiones de seguridad. En ese sentido, agradecemos el valioso papel de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad en la mejora de las condiciones de seguridad en el Afganistán.

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.

Como en toda situación, la piedra angular de la paz y la democracia es el desarrollo económico y social. En el caso del Afganistán, la necesidad es aún más crónica e inmediata. Mi delegación valora sobremanera los esfuerzos de los organismos de las Naciones Unidas por ampliar la capacidad de la Administración de Transición a todos los niveles. En ese sentido, la comunidad internacional tiene una importante responsabilidad de acelerar la asistencia para los programas de reconstrucción a largo plazo.

Además, los esfuerzos multilaterales que se están llevando a cabo deberían verse apuntalados por los empeños del propio pueblo afgano para promover el orden público, la estabilidad y la buena gestión pública. Mi delegación cree, además, que es sumamente importante que los sectores privado y público de la sociedad afgana cuenten con recursos humanos competentes y eficaces para poder cumplir con sus objetivos nacionales en esta etapa crucial de la historia de su país.

Por su parte, mi Gobierno se complació en formar parte de los esfuerzos internacionales destinados a la reconstrucción del Afganistán. Como prometió en la conferencia de donantes de Tokio de enero de 2002, la República de Corea proporcionará al Afganistán hasta 45 millones de dólares de aquí a 2004.

Hace tan sólo poco más de un año, las perspectivas de paz en el Afganistán parecían lejanas. Hoy, se brinda al pueblo del Afganistán una nueva oportunidad de devolver la normalidad a sus vidas y de dar un mejor futuro a sí mismo y a las generaciones venideras. Les deseamos éxito para que la visión esbozada en Bonn hace un año se convierta en realidad.

Mi delegación quiere aprovechar esta oportunidad para aplaudir la dedicación y el compromiso del Representante Especial del Secretario General, Sr. Lakhdar Brahimi, así como de todo el personal de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, por cumplir con su mandato en circunstancias bastante difíciles.

Sr. Manalo (Filipinas) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítanme felicitar la iniciativa del Presidente de la Asamblea General de convocar la reciente mesa redonda sobre el Afganistán, que nos permitió adquirir un panorama de conjunto de la situación en ese país.

Hace un año, la reunión histórica en Bonn sentó las bases para el establecimiento de la Administración

de Transición del Afganistán y la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad a fin de encarar las necesidades inmediatas de un país devastado por decenios de guerra y abandono. Si bien la comunidad internacional y las Naciones Unidas desempeñaron un papel crucial en la transformación del Afganistán, mi delegación también desea rendir homenaje al papel decisivo desempeñado por el propio pueblo afgano y a sus esfuerzos incansables por reconstruir su país. La Loya Jirga se celebró contra todo pronóstico y la Administración de Transición se estableció dentro del calendario previsto. Bajo la dirección del Presidente Karzai, se ha instaurado un mecanismo de gobierno que funciona, en el que se incluyen las comisiones de reforma constitucional y judicial.

Sin embargo, la comunidad internacional debe seguir apoyando suficientemente los esfuerzos de la Autoridad afgana central por sobreponerse a sus desafíos polifacéticos de consolidación de su nación. En este sentido, mi delegación acoge con beneplácito la declaración emitida en San Petersburgo el pasado lunes, en la que, entre otras cosas, se indicaban las tareas restantes para aplicar el Acuerdo de Bonn. En ella también se respaldaba la creación del ejército nacional afgano por la Administración de Transición del Afganistán y se subrayaba la necesidad de establecer directrices claras para el pleno cumplimiento del programa de Bonn. Mi delegación resalta la importancia de fortalecer la capacidad de la Autoridad afgana central para dar seguridad como componente integral del objetivo a largo plazo de crear un Estado verdaderamente democrático, estable y multiétnico que funcione.

A pesar de los logros que se han alcanzado hasta la fecha, el Afganistán todavía no es un Estado después del conflicto y las preocupaciones en materia de seguridad siguen siendo una prioridad importante. Durante el año, las contiendas esporádicas en las provincias han continuado sin disminuir y los asesinatos se han cobrado las vidas de importantes funcionarios de la Administración. El propio Presidente Karzai ha sido objeto de un intento de asesinato. El personal de las organizaciones de socorro continúa siendo asaltado en Kabul y los problemas de seguridad son, pues, un impedimento grave para el proceso de reconstrucción. Sin seguridad no puede haber una reconstrucción significativa y auténtica. La frustración que prevalece en el pueblo afgano por el ritmo de los esfuerzos de reconstrucción, particularmente en las provincias, podría producir disturbios y crear oportunidades para el resurgimiento de

fuerzas extremistas, así como crear motivos para el terrorismo. Por consiguiente, debemos abordar las necesidades en materia de reconstrucción del Afganistán ahora.

La Administración de Transición también necesita apoyo sostenido para reforzar su capacidad de proporcionar seguridad, especialmente en zonas fuera de Kabul, donde los líderes de las facciones mantienen el control, pese a su promesa de cooperar con la Administración central. En este sentido, acogemos con beneplácito la resolución 1444 (2002) del Consejo de Seguridad, que amplía el mandato de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad durante otro año bajo el liderazgo conjunto de Alemania y los Países Bajos. Asimismo, acogemos la iniciativa emprendida por los Estados Unidos, Francia y Alemania de establecer una policía y un ejército nacionales afganos.

Reconstruir una nación que apenas ha tenido paz durante más de dos decenios es una tarea abrumadora, para decir lo mínimo. La comunidad internacional debe, pues, mantener su apoyo generoso e incondicional al Afganistán, teniendo presente su fragilidad. Así pues, la comunidad internacional debe renovar y sostener su apoyo a los desafíos del Afganistán, no sólo de una reconstrucción pacífica, sino también de desarrollo, la restauración del orden público y la aplicación de los elementos restantes del programa de Bonn, incluida la redacción y ratificación de una nueva Constitución y la organización de elecciones generales.

Esperamos que la contribución del Gobierno de Filipinas al plan humanitario de emergencia entre organismos para el Afganistán y los países vecinos en 2001 y su promesa en la Conferencia ministerial de Tokio celebrada este año se sumará a los recursos necesarios para satisfacer las necesidades del Afganistán en materia humanitaria y de reconstrucción. Además, Filipinas está comprometida a prestar asistencia al Afganistán en sus esfuerzos de reconstrucción, en lo tocante a la capacitación del pueblo afgano en los ámbitos de la atención sanitaria, agua potable y saneamiento, agricultura y regadío, e ingeniería civil y de transporte.

En lo que respecta a la eliminación de los estupefacientes, mi delegación felicita al Presidente Karzai y a su equipo por hacer de ésta una de las primeras prioridades de su Administración. Se debería prestar atención sostenida y cabal a los programas de sustitución

de cultivos para disuadir a los agricultores de volver al cultivo de la adormidera.

El Gobierno de Filipinas se da cuenta del delicado equilibrio que debería alcanzarse entre todas las necesidades que rivalizan por los recursos disponibles en el Afganistán para atender a las preocupaciones de seguridad, humanitarias, de reconstrucción y de desarrollo. El regreso de 1,7 millones de afganos demuestra su fe en la nueva Autoridad afgana y su resolución de reconstruir su país. La comunidad internacional no puede permitirse frustrar estas esperanzas.

Por último, mi delegación apoya plenamente el papel central de las Naciones Unidas en el proceso de reconstrucción del Afganistán a través de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán. En este sentido, felicitamos al Representante Especial del Secretario General, Sr. Brahimi, por su papel activo.

Para terminar, mi delegación patrocina y apoya calurosamente la aprobación del proyecto de resolución sobre el Afganistán que tendrá lugar al término de este debate plenario.

Sr. Enkhsaikhan (Mongolia) (habla en inglés): Con el establecimiento de la Autoridad Provisional en diciembre de 2001 y la Administración de Transición en junio de 2002 y la convocatoria de la Loya Jirga de Emergencia de junio, el Afganistán se ha embarcado en el camino del renacimiento y la reconciliación nacionales. La lucha incansable durante más de dos decenios por fin ha tocado a su fin. La recuperación y la reconstrucción del país asolado por la guerra han comenzado con la asistencia humanitaria internacional de emergencia en masa.

En el informe del Secretario General se demuestra claramente que prestar asistencia humanitaria a un país donde las infraestructuras física e institucional han sido destruidas representa de por sí un desafío enorme para la comunidad internacional. No obstante, la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán ha cumplido con éxito su mandato hasta la fecha. El alcance y la eficiencia de la asistencia de las Naciones Unidas, que van desde la respuesta de emergencia a desastres naturales a la rehabilitación de los sectores sanitario y educativo, pasando por la eliminación de municiones sin estallar y la remoción de minas, merecen el más caluroso agradecimiento de la comunidad mundial. Demuestran que, cuando hay voluntad política y perseverancia para lograr un objetivo, no hay dificultades invencibles.

La Administración de Transición del Afganistán también ha mejorado notablemente la situación de seguridad al restablecer las instituciones del Gobierno en los principales centros urbanos y lograr su ampliación gradual al nivel local. Sin embargo, la falta de seguridad sigue siendo uno de los principales obstáculos a los esfuerzos de reconstrucción y socava la autoridad de la Administración.

La paz y la seguridad son las condiciones previas fundamentales para la creación de un clima que permita la constitución y el funcionamiento normal de instituciones políticas y sociales como pilares de una sociedad estable y próspera. La paz y la seguridad también son la clave para solucionar los enormes problemas humanitarios a los que se enfrenta el Afganistán, cuando casi un tercio de toda la población depende de alguna forma de asistencia de emergencia. La restauración de la seguridad, el fortalecimiento de la legitimidad del Gobierno y el fomento de su capacidad para gobernar eficazmente todo el país son los principales problemas que encara la Administración de Transición, y la comunidad internacional en general.

El proceso de reforma iniciado por la Administración de Transición, su compromiso de reducir la burocracia, la corrupción y la ineficacia y, en particular, sus textos legislativos para promover la estabilidad del sector financiero han logrado resultados tangibles, como demuestra el aumento de la corriente de inversiones privadas en la economía.

También se han logrado avances notables en el desarrollo socioeconómico. Entre ellos se encuentran el aumento de la actividad económica en las principales ciudades, el resurgimiento de las mujeres como interlocutores sociales verdaderamente facultados y activos y la mejora de la salud y la nutrición entre la población, así como los progresos en los ámbitos de la repatriación, la reintegración y la revitalización del sector agropecuario. Mongolia se enorgullece de contarse entre los Estados que están prestando asistencia en el sector de la salud. Se han vuelto a abrir las instituciones educativas y culturales, y los medios de comunicación y las sociedades municipales están llevando a cabo sus actividades abiertamente después de muchos años de represión.

Sin embargo, como se ha subrayado en el informe del Secretario General y como han señalado oradores anteriores, pese a los logros importantes, hay muchas cuestiones apremiantes que requieren la actuación

urgente de la comunidad internacional. Entre ellas se encuentran las necesidades humanitarias de los refugiados y los desplazados internos. Los medios de vida del pueblo afgano, trastocados por una prolongada guerra, se ven agravados aún más por la sequía reiterada y la consiguiente disminución de la producción agropecuaria. Se trata de un panorama consabido en un país en desarrollo pobre en el que la agricultura constituye la espina dorsal de la economía del país. Del mismo modo, los tres años consecutivos de sequía y los inviernos crudos en Mongolia también han repercutido gravemente en los esfuerzos de mi Gobierno por reformar el sector agropecuario. Eso también ha servido para imponer una pesada carga a recursos financieros ya limitados.

La mesa redonda del grupo de composición abierta de la Asamblea General sobre "El Afganistán: un año después", que se celebró en noviembre, nos ofreció un panorama más detallado de los problemas inherentes a los que se enfrenta ese país y generó una serie de ideas interesantes y útiles. Creemos que muchas de esas ideas merecen ser analizadas de manera pormenorizada y algunas incluso podrían ser la base para que la comunidad internacional adopte nuevas medidas. El grupo especial señaló la seguridad nacional, la creación de instituciones, la reconstrucción, la resucitación económica y la injerencia externa como ámbitos que suscitan constante preocupación en el empeño del Afganistán por reconstruir el país. Ya me he referido a las tres primeras cuestiones, y ahora quisiera decir algunas palabras sobre el asunto de la injerencia externa.

Una mirada retrospectiva a la atormentada historia del Afganistán sin litoral, nos permite de hecho ver fácilmente que las causas profundas del conflicto interno en ese país han estado sobre todo vinculadas con la injerencia externa. Durante los años 90 varias facciones de caudillos fueron armadas y apoyadas desde el exterior, lo cual ahondó la animadversión y la división en la sociedad afgana. Lo mismo podría suceder durante el período de transición, porque la autoridad central es relativamente débil en las zonas rurales remotas. Durante el debate del grupo especial de composición abierta se formularon varias sugerencias prácticas, en particular un llamamiento a un compromiso más significativo de no injerencia de los Estados vecinos y un mecanismo de las Naciones Unidas que facilite el diálogo entre el Afganistán y sus vecinos sobre esas cuestiones de preocupación mutua como la no injerencia, el regreso de los refugiados, el comercio de estupefacientes y la

seguridad fronteriza. En opinión de mi delegación, deben tomarse en cuenta éstas y otras sugerencias útiles en la elaboración de estrategias futuras para mejorar la seguridad nacional, asegurar una transición pacífica y garantizar la estabilidad del Afganistán. A la vez que subrayamos la seguridad como prioridad, no debemos perder de vista la reactivación económica que, a la larga, constituirá la piedra angular de una sociedad afgana próspera y estable.

En vista de las enormes necesidades humanitarias, la asistencia continuada y sostenida de la comunidad internacional es una condición previa importante para el éxito de la recuperación y la reconstrucción en el Afganistán. Como se ha señalado, la reintegración de los 2 millones de refugiados que regresaron a su patria representa un desafío enorme y un voto de confianza para la Administración de Transición. Con todo eso en mente, deberíamos mantener la atención de la comunidad internacional centrada en el Afganistán durante todo su período de transición y reconstrucción.

Teniendo todo eso presente, la delegación de Mongolia quisiera patrocinar el proyecto de resolución que figura en el documento A/57/L.56.

Sr. Cengizer (Turquía) (*habla en inglés*): Mi delegación ya se ha sumado a la declaración formulada por el representante de Dinamarca en nombre de la Unión Europea. A la luz de los vínculos históricos profundamente enraizados de Turquía con el Afganistán, quisiera añadir las siguientes observaciones.

Ha transcurrido un año desde la firma del Acuerdo de Bonn. El proyecto de resolución que estamos a punto de aprobar hoy corresponde, de hecho, al aniversario de un momento decisivo en la historia del pueblo afgano. Mediante ese proyecto de resolución, que aborda de manera completa las cuestiones políticas y humanitarias a las que se enfrenta el Afganistán, podremos hacer gala de nuestra solidaridad con este pueblo que tanto tiempo lleva sufriendo y demostrar nuestra resolución a ayudarles en estos momentos de dificultad y padecimientos.

El Acuerdo alcanzado en Bonn fue el primer paso hacia el establecimiento de la paz y la estabilidad en el Afganistán y la terminación de los enormes sufrimientos que ha experimentado el pueblo afgano durante los pasados 20 años. Hoy el pueblo afgano tiene que reconstruir su unidad y armonía. Los tormentos experimentados por el pueblo afgano no hacen sino reivindicar su aspiración a la reconciliación nacional. Para el

futuro del país es de la mayor importancia que el proceso de reconciliación en el Afganistán sea duradero. Ahora ha llegado el momento de que la comunidad internacional cumpla con las promesas que hizo en la Conferencia de Tokio y preste la asistencia necesaria al Afganistán con el fin de garantizar la viabilidad del Acuerdo de Bonn.

Entre los acontecimientos positivos que se han producido en el Afganistán en los meses pasados se encuentran el regreso de grandes cantidades de refugiados y desplazados internos, el progreso en la ejecución de programas de educación y salud y el establecimiento de las comisiones previstas en el Acuerdo de Bonn. Para proseguir con los acontecimientos positivos en el país y para ampliar la autoridad del Gobierno central a todas las regiones del país, algo esencial para el éxito del proceso de Bonn, la comunidad internacional debe continuar y acelerar su ayuda política, económica y técnica por conducto del Gobierno central en el Afganistán.

La Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad en el Afganistán (FIAS) ha venido desempeñando un importante papel en el mejoramiento de las condiciones de seguridad en Kabul y sus alrededores. Sin embargo, la falta de seguridad sigue siendo el reto más grande que encaran el Afganistán y su pueblo. El establecimiento de un ejército y una fuerza de policía nacionales son importantes para mantener la seguridad en todo el país. Es preciso acelerar los esfuerzos a este fin. Asimismo, es esencial integrar a los caudillos al sistema, de conformidad con las realidades del Afganistán. Es necesario que cooperen con el Gobierno central.

El pueblo afgano merece ocupar el lugar que le corresponde en la familia de naciones del mundo, como ciudadanos de un Estado respetuoso y estable. En ese proceso, corresponde a la comunidad internacional respetar y preservar la soberanía y la integridad territorial del Afganistán. Las tendencias centrífugas sólo descarrilarían lo que ya es de por sí un proceso sumamente delicado y sensible. Por ello, a fin de asegurar la estabilidad, los países vecinos deben abstenerse de injerir en los asuntos internos del Afganistán y de tomar partido por caudillo alguno.

Otra prioridad importante en el Afganistán es combatir la producción y el tráfico ilícitos de drogas. Para ello, la comunidad internacional debe apoyar la eliminación del cultivo ilícito de la amapola en ese país

y prestar asistencia a los programas encaminados a la sustitución de cultivos y el fomento de la capacidad para el control de las drogas y la sustitución de los cultivos ilícitos.

Los importantes objetivos de la reconstrucción, el restablecimiento de las instituciones del Gobierno y la desmovilización requieren el apoyo sostenido de la comunidad internacional. La ayuda exterior debería centrarse fundamentalmente en la reconstrucción y ser administrado por el Gobierno central. La asignación efectiva de la ayuda exterior es también indispensable para asegurar la utilidad del proceso de reconstrucción.

Turquía tiene profundos lazos históricos y culturales con el pueblo afgano, que datan de comienzos del decenio de 1920. Como viejo amigo que no tiene intereses ocultos ni particulares que no sean la estabilidad y el bienestar del Afganistán, siempre hemos estado dispuestos a desempeñar un papel importante en los esfuerzos encaminados a asegurar el desarrollo de ese país amigo. La experiencia histórica de Turquía le permite proporcionar un apoyo considerable al proceso de reconciliación y rehabilitación del Afganistán. Asumimos el mando de la FIAS en Kabul para ayudar a garantizar las condiciones necesarias para el logro de un entorno de seguridad viable. Asumimos esa responsabilidad, no sólo por estar decididos a ayudar al Afganistán, sino también por nuestra firme postura con respecto a la cooperación en la lucha contra el terrorismo internacional. Mi país aprovecha todas las oportunidades en la arena internacional para señalar a la atención de la comunidad mundial la importancia de materializar, lo antes posible, las promesas hechas al Afganistán.

Amén de colaborar con la comunidad internacional en la reconstrucción del Afganistán, Turquía lleva a cabo sus propios proyectos de reconstrucción de ese país. Estamos realizando programas de capacitación dirigidos a varios ministerios, incluidos los de Relaciones Exteriores, Agua y Electricidad, Riego y Desarrollo. En la esfera de la salud, aparte de la capacitación que se proporciona a los médicos afganos en Turquía, seguimos enviando grupos de médicos especializados a diversas regiones del Afganistán y rehabilitando algunos de los hospitales y las clínicas de salud existentes ese país y construyendo otros nuevos. En la agricultura, nuestros proyectos en Kabul, Jalalabad y Mazar-i-Sharif se aplicarán en breve.

Estamos dispuestos a aumentar nuestra contribución a la reconstrucción del Afganistán como una nación

políticamente unida, que goza de relaciones de amistad con todos sus vecinos. Seguiremos desplegando esfuerzos constructivos a ese fin. Todos debemos estar dispuestos a contribuir a ese empeño. Por ello, Turquía apoya y patrocina el proyecto de resolución sobre el Afganistán.

Para concluir, quiero dar las gracias a la delegación de Alemania por su eficiente cooperación en la elaboración de este proyecto de resolución que, sin lugar a dudas, será un paso importante en el camino correcto.

Sra. Jarbussynova (Kazajstán) (*habla en inglés*): Para comenzar, mi delegación desea dar las gracias al Presidente por haber organizado una mesa redonda sobre el tema “El Afganistán: un año después”, que fue fundamental para lograr un aumento de la conciencia de la comunidad internacional sobre los retos que encaran el pueblo y el Gobierno de ese país. Ese diálogo interactivo y animado permitió tener una idea mejor de las medidas adicionales que deben adoptarse para lograr los objetivos de las Naciones Unidas en ese país asolado por la guerra.

Hace un año, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, se firmó un histórico acuerdo en Bonn, que allanó el camino para una transición política en el Afganistán. Desde entonces, la Organización ha estado a la vanguardia en los esfuerzos para lograr una paz y una estabilidad duraderas en dicho país.

Mi delegación felicita al Representante Especial del Secretario General, Embajador Brahimi, y a sus colaboradores por sus fructíferas actividades en el Afganistán que han permitido cumplir, casi siempre conforme al calendario, los principales hitos del proceso de consolidación de la paz, a saber, el establecimiento de la Autoridad Provisional, la celebración de la Loya Jirga de Emergencia, la creación de la Administración de Transición y la constitución de diferentes comisiones. Nada de ello habría sido posible sin la participación activa del Gobierno y el Presidente del Afganistán.

Los esfuerzos conjuntos han conducido al logro de resultados positivos en el Afganistán, incluidos la campaña de regreso a la escuela, el retorno de los refugiados y desplazados internos a sus lugares de origen, el establecimiento de las comisiones constitucional, judicial, de administración pública y de derechos humanos, y la aprobación de una serie de leyes y decretos nacionales para promover la inversión internacional. Éstos son logros importantes para un país donde el proceso de paz comenzó hace muy poco.

Al intervenir en la sesión plenaria de la Asamblea General, el Presidente Karzai transmitió un mensaje muy importante, a saber, que después de 23 años de guerras impuestas, los afganos están deseosos de gozar de la paz y de los beneficios de la reconstrucción, y están decididos a adoptar todas las medidas que sean necesarias para evitar una vuelta al caudillismo y a la anarquía. Ese mensaje indica claramente que no se debe volver a dejar solo al pueblo afgano que tanto ha sufrido.

Ha llegado el momento de prestar asistencia al Afganistán y a su Gobierno para reconstruir el país y devolver la confianza a su pueblo. También debemos pensar en el sistema político futuro del Afganistán, para que satisfaga las expectativas de ese pueblo y traiga una paz y un desarrollo sostenibles a la región. Mi Gobierno considera que el poder y la autoridad del Gobierno central deben fortalecerse mediante el otorgamiento de mayor autonomía a las provincias que gozaron de ella por varios años durante la guerra civil e incluso antes. Esa tarea reviste una importancia histórica fundamental y requiere una evaluación general por parte del pueblo afgano y de la comunidad internacional.

En su mensaje al los integrantes de la mesa redonda, el Secretario General dijo que los desafíos que encara el Afganistán siguen siendo enormes: desde la seguridad hasta el desarrollo, pasando por la creación de instituciones políticas y sociales. Hoy el reto más grave que enfrenta el pueblo afgano es la falta de seguridad, lo que repercute negativamente en todos los aspectos del proceso de paz. En el informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales se afirma que ninguna región del país ha escapado al conflicto. En todas partes siguen teniendo lugar escaramuzas entre las facciones rivales. Por ello, la creación de una estructura efectiva de seguridad nacional sigue siendo la tarea más urgente. Es muy conveniente que la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad en el Afganistán (FIAS), que desempeña un papel crucial en el mantenimiento de la estabilidad en Kabul, trabaje en estrecha unión con el Gobierno para crear el ejército y la policía nacionales del Afganistán.

Seguimos considerando que la ampliación de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad en el Afganistán más allá de Kabul repercutiría en gran medida en la situación de seguridad en la región. De hecho, todos los elementos del proceso de paz, incluidos

los aspectos políticos, económicos y de seguridad, se relacionan entre sí.

Desde el comienzo mismo, Kazajstán ha apoyado resuelta e incondicionalmente las medidas de lucha contra el terrorismo adoptadas por la coalición internacional. Sus medidas efectivas han contribuido, sin lugar a dudas, al arreglo de la situación en el Afganistán. Tenemos la intención de desempeñar un papel sumamente activo en la aplicación de un programa internacional de asistencia para el Afganistán. Mi Gobierno coopera con éxito con el Programa Mundial de Alimentos, por cuyo conducto hemos entregado alrededor de 94.000 toneladas de cereales al pueblo afgano, parte de las cuales se proporcionaron de forma gratuita.

Opinamos que la comunidad internacional debería apoyar los esfuerzos sostenibles de recuperación y reconstrucción, mediante la prestación de una asistencia efectiva al pueblo afgano a fin de que éste pueda volver a llevar una vida normal y pacífica. Una pronta aplicación de las decisiones adoptadas en la Conferencia de Tokio contribuiría a la solución satisfactoria del problema afgano y a la erradicación del terrorismo internacional. Los países donantes deberían redoblar sus esfuerzos para la reconstrucción de la sociedad afgana mediante la traducción de las promesas internacionales en contribuciones concretas.

Al hablar del Afganistán no podemos pasar por alto el tráfico de drogas. A lo largo del año transcurrido, después del Acuerdo de Bonn, el Afganistán ha seguido siendo la fuente principal de proliferación de drogas que se transportan por los territorios de los Estados del Asia central y se venden en el mercado mundial, sobre todo en Europa.

Este problema se torna cada vez más peligroso y requiere que la comunidad de naciones adopte medidas urgentes y eficaces. Esperamos que se fortalezca el papel de coordinación del Programa de las Naciones Unidas para la Fiscalización Internacional de Drogas. Debemos percatarnos de que el tráfico de drogas es la base financiera del terrorismo internacional que amenaza a la seguridad, no sólo de la región de Asia central, sino de todo el mundo.

Lamentablemente, cuando luchamos contra este mal, luchamos contra sus manifestaciones y no prestamos la debida atención a las causas profundas de este fenómeno. A menos que esta situación cambie, la eliminación del terrorismo internacional se convertirá en

un proceso indefinido que agotará todos los recursos financieros y políticos de la comunidad de naciones.

El proceso de paz en el Afganistán ha entrado ahora en una nueva fase. En su informe sobre la asistencia internacional de emergencia para la paz, la normalidad y la reconstrucción del Afganistán asolado por la guerra, el Secretario General recalcó las enormes tareas que tenemos por delante. Mi delegación coincide con la opinión de que la recuperación y la reconstrucción sólo pueden sostenerse por medio de la integración del Afganistán a la actividad económica legítima de la región, el desestímulo a la violencia y la prestación de un apoyo constante por los donantes.

El proyecto de resolución que examinamos hoy, que cuenta con un número sin precedentes de patrocinadores, incluido mi país, refleja el compromiso de la comunidad internacional con el Afganistán y es importante que el Gobierno afgano colabore con la comunidad internacional en la creación de un nuevo Estado.

Sr. Kolby (Noruega) (habla en inglés): Ha transcurrido un año desde que se firmó el Acuerdo de Bonn y tomó el poder la Autoridad Provisional del Afganistán.

En el curso de este año se han logrado progresos importantes. Se ha iniciado el proceso de creación de una sociedad democrática basada en el imperio del derecho. Se ha evitado una grave crisis humanitaria. Están en marcha la reconstrucción y el desarrollo de la infraestructura. En junio, la Loya Jirga de emergencia eligió al Presidente Karzai como Jefe de Estado y estableció un Gobierno legítimo, la Autoridad de Transición del Afganistán. Se han establecido las comisiones constitucional, judicial y de derechos humanos, de conformidad con el Acuerdo de Bonn. Es fundamental seguir cumpliendo los objetivos políticos de ese Acuerdo, proceso que culminará con las elecciones generales en 2004.

Entre tanto, hay muchas tareas importantes que debemos realizar. La frágil situación de seguridad es motivo de particular preocupación para mi Gobierno. A menos que esa situación se estabilice, seguirá amenazando el proceso político y el desarrollo económico del país. Esa frágil situación demuestra la urgente necesidad que existe de contar con un ejército nacional, una fuerza de policía civil y un sistema judicial que funcione adecuadamente. Es preciso poner a los dirigentes de las facciones bajo el control de la Autoridad central.

La estabilización de la situación de seguridad reviste importancia crucial para el establecimiento de una cultura democrática en el Afganistán y para que el país logre celebrar elecciones justas y transparentes en 2004. La Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad en el Afganistán tiene una función crucial que desempeñar en lo que respecta a garantizar la paz y la estabilidad en Kabul y sus alrededores. Noruega realiza un aporte fundamental a esa Fuerza y se ha ofrecido a contribuir a ella bajo la dirección de los Países Bajos y de Alemania.

Los acontecimientos positivos que han tenido lugar en la frontera del Afganistán deben ir acompañados de la estabilidad dentro y fuera del país. Por ello, Noruega apoya las medidas que se adoptan para aprobar una declaración sobre relaciones de buena vecindad entre el Afganistán y sus vecinos. Asimismo, quiero recalcar que la Autoridad de Transición del Afganistán debe apoyar y facilitar plenamente la labor de las comisiones constitucional, judicial y de derechos humanos que tienen un papel sumamente importante que desempeñar en la promoción del respeto por el imperio del derecho y los derechos humanos internacionalmente reconocidos, incluidos los derechos de las mujeres y los niños.

El Afganistán sigue enfrentando graves problemas humanitarios. La mala cosecha, junto con la sequía y el regreso de casi 2 millones de refugiados y desplazados internos han hecho que una buena parte de la población dependa de la asistencia internacional. Si bien esa asistencia reviste importancia vital, es igualmente importante que los donantes contribuyan a la reconstrucción y al desarrollo socioeconómico a largo plazo. Por ello, Noruega se siente alentada por el presupuesto de desarrollo nacional, que refleja claramente la decisión de los dirigentes afganos y la atención que prestan a las actividades de reconstrucción y creación de empleos, así como al fomento de las capacidades y la consolidación de las instituciones a los niveles central y local.

Quiero aprovechar esta oportunidad para instar a la Autoridad de Transición del Afganistán a que en el presupuesto de desarrollo nacional incorpore las cuestiones relativas a la mujer y una perspectiva de género. Es necesario permitir que las mujeres participen en todas las esferas y a todos los niveles de los procesos de reconstrucción y consolidación de la paz.

Los acontecimientos positivos que han tenido lugar en el Afganistán durante el año que ha transcurrido son fundamentalmente resultado de los esfuerzos que realizan el pueblo y los dirigentes afganos. Además, es menester felicitar al Secretario General Kofi Annan y al Representante Especial Brahimi por sus esfuerzos incansables. Noruega apoya por completo el concepto de una misión integrada de las Naciones Unidas y una ligera participación internacional. Los objetivos fundamentales deben ser transferir la responsabilidad y la capacidad a las autoridades afganas y lograr el desarrollo de todas las regiones del país.

A pesar de los acontecimientos positivos que han tenido lugar en el Afganistán, las necesidades del país siguen siendo abrumadoras. El compromiso a largo plazo de la comunidad internacional continúa siendo crucial. Aprovecho esta oportunidad para instar a todos los donantes a cumplir los compromisos asumidos en la reunión ministerial de Tokio.

La reconstrucción del Afganistán será una tarea larga. Por ello, Noruega se compromete a participar a largo plazo en ese país. Ya casi hemos cumplido por completo nuestro compromiso de aportar 350 millones de coronas noruegas en 2002. Con sujeción a la aprobación del Parlamento, el próximo año mantendremos nuestra asistencia a un alto nivel.

En su calidad de Presidente del Grupo de Apoyo al Afganistán, Noruega acogerá la reunión anual de este grupo en Oslo, el 17 y 18 de diciembre. Nos complace sobremanera saber que el Presidente Karzai podrá asistir a ese encuentro, que proporcionará una oportunidad para comprometernos a prestar un apoyo aún mayor al Afganistán. También como Presidente del Grupo de Apoyo, Noruega apoya plenamente el deseo de la Administración de Transición del Afganistán de avanzar hacia la creación de un mecanismo de grupo consultivo que permita que el Gobierno afgano tome firmemente el control, y que los demás actores desempeñen un papel de apoyo.

A pesar de la importancia de los esfuerzos que realiza la comunidad internacional, la responsabilidad fundamental de la reconstrucción de un Afganistán democrático y próspero recae en el pueblo afgano y sus dirigentes. Sin embargo, en ese largo y difícil proceso, Noruega seguirá prestando toda la ayuda que pueda.

Sr. Haraguchi (Japón) (*habla en inglés*): Quiero dar las gracias al Presidente por su iniciativa de celebrar esta reunión, justo un año después de la firma del

Acuerdo de Bonn. Creo que este encuentro nos proporcionará una oportunidad sumamente útil de imprimir un nuevo impulso al proceso de paz en el Afganistán.

La historia reciente del Afganistán nos ha demostrado cómo un Estado abandonado puede convertirse en foco de terrorismo, y plantear así una grave amenaza a la paz y la seguridad de la comunidad internacional en su conjunto. Tras los ataques del 11 de septiembre, el Japón se sumó de inmediato a los esfuerzos internacionales de lucha contra el terrorismo con el envío buques de sus Fuerzas de Autodefensa al Océano Índico, a fin de prestar apoyo a las fuerzas de la coalición que se habían desplegado allí, y la participación de aeronaves de su Fuerza Aérea de Autodefensa en actividades de transporte aéreo, que aún continúan.

Sin embargo, reconocemos que esos esfuerzos por sí solos no son suficientes para encarar por completo los problemas que enfrenta el Afganistán. A fin de consolidar el proceso de paz en ese país y fortalecer las actividades de lucha contra el terrorismo, es necesario realizar esfuerzos en una diversidad de ámbitos muy relacionados entre sí, incluidos los ámbitos político, de seguridad nacional, humanitario y de reconstrucción.

Los esfuerzos de reconstrucción y rehabilitación emprendidos desde las primeras etapas, incluso antes del Acuerdo de Bonn, son dignos de crédito por los progresos logrados en la restauración de la paz en el Afganistán. Además, en la Conferencia Internacional sobre la asistencia para la reconstrucción del Afganistán, celebrada en Tokio en enero de este año, se comprometieron 4.500 millones de dólares a ese fin, incluidos 1.800 millones en 2002. Esa respuesta envía un fuerte mensaje de apoyo de la comunidad internacional al pueblo del Afganistán y representa un dividendo concreto de la paz.

En ese sentido, me complace decir que, de conformidad con su compromiso, el Japón ha asignado o desembolsado hasta el momento 282 millones de dólares, con lo que se ha convertido en el primer país en cumplir por completo el compromiso del primer año de contribución asumido en la Conferencia de Tokio. En estos momentos, la contribución total del Japón, incluida su asistencia humanitaria, asciende a 375 millones de dólares y podría decirse que es la materialización del concepto de consolidación de la paz, que anunció en mayo la Sra. Yoriko Kawaguchi, Ministra de Relaciones Exteriores de nuestro país. Con arreglo a ese concepto, nuestros esfuerzos en materia de asistencia se

centran en tres pilares fundamentales, a saber, el proceso de paz, la seguridad interna y las actividades humanitarias y de reconstrucción.

En el año transcurrido, hemos sido testigos de un progreso considerable, gracias a los esfuerzos del Embajador Brahimi, de todos los organismos pertinentes de las Naciones Unidas y otras comunidades donantes y, en particular, del propio pueblo afgano bajo la dirección del Presidente Karzai. No obstante, los afganos siguen enfrentando enormes retos. Hoy quiero exponer cuatro necesidades que debemos tener presente al seguir adelante.

En primer lugar, es preciso consolidar el proceso de paz. Es importante seguir ayudando a la Autoridad de Transición a fortalecer su capacidad administrativa para que pueda promover mejor ese proceso. Entre nuestras principales contribuciones en esta esfera tenemos una concesión de 50 millones de dólares para actividades no relacionadas con proyectos y un proyecto para mejorar el equipamiento de la estación de televisión de Kabul.

En segundo lugar, debe garantizarse la seguridad en todo el país a fin de que pueda avanzar la labor humanitaria y de reconstrucción. A pesar de la enorme contribución de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad en el Afganistán (FIAS) y de los progresos hechos en la creación de un ejército nacional y una fuerza de la policía civil, la situación de seguridad sigue siendo precaria, sobre todo en las provincias. El Japón insta a todos los grupos afganos a cooperar plenamente con la Autoridad de Transición. Al propio tiempo, subrayamos la importancia de los esfuerzos que realiza la comunidad internacional para mejorar la seguridad en el Afganistán. El Japón fortalece su contribución mediante la prestación de asistencia a la policía civil y la participación en los esfuerzos de desarme, desmovilización y reintegración, así como en las actividades de remoción de minas y de lucha contra las drogas, en cooperación estrecha con los organismos pertinentes de las Naciones Unidas. Además, como Estado rector en la esfera del desarme, la desmovilización y la reintegración, el Japón acelerará los preparativos para el programa de "Registro por la paz" en virtud del cual los excombatientes que se comprometen a vivir en paz se inscriben y reciben capacitación para el empleo y oportunidades de trabajo, con lo que se facilita su reintegración a la comunidad.

En tercer lugar, es necesario proseguir los esfuerzos para asegurar una transición sin contratiempos de la asistencia humanitaria a la de recuperación y reconstrucción. El Gobierno del Japón aplaude el Programa de Asistencia Inmediata y de Transición del Afganistán, que ha permitido que millones de refugiados y desplazados internos regresen a sus hogares. Esas personas siguen necesitando asistencia inmediata a fin de prepararse para el invierno. Al mismo tiempo, es preciso que reconozcamos también el enorme reto que entraña la tarea de asimilar a todas esas personas e integrarlas a las comunidades locales. A fin de ayudar al Afganistán a encarar ese reto, la comunidad internacional debería reorganizar la asistencia que presta a dicho país y cambiar el enfoque de sus esfuerzos de la prestación de asistencia humanitaria de emergencia a la labor de reconstrucción a más largo y a mediano plazo. El Programa de Asistencia de Transición para el Pueblo Afgano de 2003 que presentará la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH) será un importante paso de avance en esta dirección.

En cuarto lugar, como resultado de la asistencia que se ha prestado, también se hace necesario lograr un desarrollo general y progresos visibles, sobre todo en las provincias. Creemos que en lo sucesivo será preciso intensificar las labores de reconstrucción en las provincias bajo la dirección de la Autoridad de Transición del Afganistán. La creación de infraestructura básica es fundamental para que las comunidades locales puedan aceptar e integrar a los refugiados y a los desplazados internos que retornan.

Es preciso dar a esas personas una razón para esperar que sus condiciones de vida sean mejores mañana. A ese fin, el Gobierno del Japón ha emprendido un programa general de asistencia para el desarrollo de la región, conocido también como la iniciativa Ogata, cuyo objetivo general es fortalecer las capacidades básicas de las comunidades regionales. En virtud de ese programa, prestaremos asistencia en materia de vivienda, agua, salud, educación, alimento, remoción de minas, y generación de ingresos a Kandahar, Jalalabad y Mazar-i-Sharif, regiones que se han considerado prioritarias. Esos esfuerzos se vincularán a programas de reconstrucción de carreteras, creación de infraestructura básica y desarrollo agrícola que llevan a cabo organismos bilaterales y multilaterales de desarrollo. En este sentido, también revisten importancia el proyecto para la rehabilitación de la carretera principal de Kandahar a Kabul, que financian conjuntamente el Japón,

Arabia Saudita y los Estados Unidos, así como otros proyectos viales.

El Afganistán plantea retos que la comunidad internacional debe encarar para demostrar que puede enfrentar con éxito situaciones posteriores a los conflictos. Si bien se han hecho progresos considerables, el objetivo de lograr un Afganistán estable y viable sigue estando muy distante. Por ello, debemos redoblar nuestros esfuerzos para alentar y apoyar al pueblo afgano a fin de que logre alcanzar el próximo hito, la convocatoria de una loya jirga constitucional. Un año después del Acuerdo de Bonn es esencial que mantengamos nuestro compromiso inquebrantable con el logro de una paz duradera en el Afganistán.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Hemos escuchado al último orador en el debate del inciso d) del tema 21 y el tema 37 del programa.

Ahora quiero consultar a la Asamblea sobre la posibilidad de proceder de inmediato a tomar una decisión en cuanto al proyecto de resolución A/57/L.56. Al respecto, dado que ese proyecto de resolución se distribuyó esta mañana, será necesario no aplicar la cláusula pertinente del artículo 78 del reglamento que dice:

“... Por regla general, ninguna propuesta será discutida o sometida a votación en una sesión de la Asamblea General sin que se hayan distribuido copias de ella a todas las delegaciones, a más tardar la víspera de la sesión”.

A menos que escuche alguna objeción, consideraré que la Asamblea General conviene en someter

a votación de inmediato el proyecto de resolución A/57/L.56.

Así queda acordado.

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea tomará ahora una decisión sobre el proyecto de resolución A/57/L.56, que tiene dos partes. La parte A se titula “La situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales” y la parte B, “Asistencia internacional de emergencia para la paz, la normalidad y la reconstrucción del Afganistán assolado por la guerra”.

Deseo anunciar que, desde que se publicó el proyecto de resolución, los siguientes países han pasado a ser copatrocinadores: Bangladesh, Belarús, Brunei Darussalam, Congo, Côte d’Ivoire, Djibouti, Egipto, Guinea Ecuatorial, Eritrea, Etiopía, Guatemala, Guyana, República Islámica del Irán, Malasia, Malí, Mauritania, Mongolia, Nauru, Nicaragua, Paraguay, Perú, República de Moldova, San Vicente y las Granadinas, Santo Tomé y Príncipe, Seychelles, Somalia, Sudáfrica, Tayikistán, Trinidad y Tabago y Turkmenistán.

¿Puedo considerar que la Asamblea General decide aprobar el proyecto de resolución A/57/L.56?

Queda aprobado el proyecto de resolución A/57/L.56 (resoluciones 57/113 A y 57/113 B).

El Presidente interino (*habla en inglés*): La Asamblea General ha concluido así la presente etapa de su examen del inciso d) del tema 21 y el tema 37 del programa.

Se levanta la sesión a las 16.15 horas.